



**FACULTADE DE HUMANIDADES**

# **PRIMERAS JORNADAS DE PETANCA Y BOLAS CRIOLLAS DE LUGO**

**Proyecto de integración sociocultural entre  
inmigrantes venezolanos y la ciudadanía de Lugo**

Máster en Servicios Culturales

Curso académico 2019-2020

Tutor: Alberto José Franco Barrera

Autor: Simón Antonio Rodríguez Landaeta



**FACULTADE DE HUMANIDADES**

# **PRIMERAS JORNADAS DE PETANCA Y BOLAS CRIOLLAS DE LUGO**

**Proyecto de integración sociocultural entre  
inmigrantes venezolanos y la ciudadanía de Lugo**

Máster en Servicios Culturales

Curso académico 2019-2020

Tutor: Alberto José Franco Barrera

Autor: Simón Antonio Rodríguez Landaeta

Debo dirigir especiales agradecimientos a quienes desinteresadamente colaboraron con la elaboración de este proyecto. A Susana López, presidenta del Club de Petanca de Lugo, por su asesoría. Al equipo de VENELUGO por ayudarme a difundir las encuestas entre la población venezolana. A la profesora Beatriz Fernández Herrera, a quien deseo que esté teniendo una buena recuperación, lástima que la enfermedad no le permitió tutelar mi trabajo hasta el final. A todas las personas que respondieron y compartieron las encuestas. A la Secretaría Xeral da Emigración de la Xunta de Galicia por otorgarme una de las Becas Exceleancia Juventud Exterior, ayuda que me permitió mudarme a Lugo y hacer este máster.

# Índice

Introducción.....	p. 5
Capítulo 1: Bases Teóricas.....	p. 7
1.1. Interculturalidad y ciudadanía.....	p. 7
1.2. La petanca y las bolas criollas como herramientas de integración cultural.....	p. 11
Capítulo 2: Bases Contextuales.....	p. 16
2.1. El proceso migratorio venezolano.....	p. 16
2.2. Diagnóstico sobre el campo de intervención.....	p. 22
2.2.1. Resultados de encuesta a inmigrantes venezolanos.....	p. 23
2.2.2. Resultados de encuesta a ciudadanos lucenses.....	p. 26
2.2.3. Conclusiones del diagnóstico.....	p. 27
2.3. Análisis DAFO.....	p. 30
Capítulo 3: Metodología de Intervención.....	p. 31
3.1. Actividades y cronograma tentativo.....	p. 32
3.2. Recursos materiales.....	p. 32
3.3. Recursos económicos y financiamiento.....	p. 33
3.4. Plan de comunicación.....	p. 33
3.5. Plan de autoevaluación.....	p. 33
Conclusiones.....	p. 36
Referencias.....	p. 37
Anexos.....	p. 40

# Introducción

Luego de varios años en los que el desarraigo y las expectativas de partir crecían dentro de mí a medida que mi país se iba deteriorando, pude concretar mi plan migratorio con la ayuda de una beca para emigrantes retornados de la Xunta de Galicia. Por esta razón vine a parar a la ciudad de Lugo para estudiar el Máster en Servicios Culturales de la Universidad de Santiago de Compostela.

En el Máster cursé materias como Políticas Culturales e Interculturalidad y Cooperación Cultural Internacional y Procesos Migratorios, las cuales me ayudaron a ser más consciente del proceso que estaba viviendo como inmigrante y también me invitaron a pensar cómo desde mi ámbito profesional podía ayudar a aquellos que, al igual que yo, se encuentran en un proceso de adaptación e integración a un nuevo país. Por esta razón decidí que mi TFM debía ser un proyecto intercultural.

Reconociendo que me encuentro en una región que conozco poco y entendiendo que no puedo aportarle nada relevante desde un ámbito en el que me sienta ajeno, sentí que lo más conveniente era asumir mi labor como gestor cultural desde el lugar que más me identifica como ciudadano en este momento. Soy un inmigrante venezolano recién llegado a Galicia, la cultura que más conozco es la de mi lugar de origen y por tal razón creo que el aporte social más útil que podría hacer en este lugar tendría que estar dirigido especialmente a aquellos con quienes comparto esta identidad cultural.

Mi propósito fue madurando a medida que iba aprendiendo cosas nuevas en el Máster. Mi primera propuesta de proyecto fue hacer una feria de tradiciones venezolanas que se presentara en distintas ciudades de Galicia; al discutir esta idea con varios profesores e ir nutriendo mis conocimientos sobre gestión de proyectos, diversidad cultural y ciudadanía, me di cuenta de que ese planteamiento tenía dos problemas: era demasiado ambicioso y tendía a una folklorización de las diferencias culturales que no era adecuada para los objetivos de integración social que me planteaba. Entendí pues que debía idear un proyecto más pequeño, que fuera viable y que involucrara un elemento de conexión entre la cultura local gallega y la cultura venezolana.

La inspiración llegó en el Parque da Milagrosa cuando vi por primera vez a un grupo de vecinos jugando a la petanca. Yo desconocía este deporte, pero inmediatamente captó mi atención por su similitud con el juego tradicional venezolano de las bolas criollas. Aprecié el hecho de que el juego servía como elemento de cohesión social para

los miembros de esta comunidad y pensé que podría hacerse una actividad que integrara las bolas criollas y la petanca. De esta manera surgió la propuesta de las Primeras Jornadas de Petanca y Bolas Criollas de Lugo para atraer a ciudadanos lucenses e inmigrantes venezolanos a un espacio de integración social, donde se refuerce el sentido de pertenencia de los inmigrantes a la comunidad de Lugo y donde los lucenses puedan reconocer al ciudadano venezolano y entablar relaciones amistosas con él en condiciones de igualdad.

# Capítulo 1: Bases teóricas

## 1.1. Interculturalidad y ciudadanía

El Estado-nación en el mundo globalizado debe construirse desde una perspectiva multicultural. Un modelo político que integre la diversidad de los distintos grupos étnicos extiende la identificación ciudadana hacia todos los componentes del tejido social y promueve la cooperación. Como explica Adela Cortina, la instauración de un modelo democrático multicultural implica la reformulación del concepto de *ciudadanía* pues es necesario convertirlo en un paradigma más complejo e inclusivo:

Ciertamente, si la ciudadanía ha de ser un vínculo de unión entre grupos sociales diversos, no puede ser ya sino una *ciudadanía multicultural*, capaz de tolerar, respetar o integrar las diferentes culturas de una comunidad política de tal modo que sus miembros se sientan «ciudadanos de primera» (2009, p. 152).

El *quid* del asunto es reducir la brecha entre los privilegios de la *cultura dominante* y las desventajas de las *culturas minoritarias* para evitar el desarrollo de resentimiento social y apatía dentro de las comunidades. Se trata de construir una ética de la igualdad dentro de la diversidad. De este modo la estructura social funcionaría de forma más sana y provechosa para el conjunto de toda la población.

La base de todo modelo de gobierno multicultural debe ser la *integración*, “el reconocimiento de que los diversos grupos tienen derecho a mantener sus diferencias culturales participando de la vida común” (Cortina, 2006, p. 8). El objetivo es hacer que todas las personas que viven en un territorio puedan sentirse ciudadanos de este aunque su identidad se adscriba también a la de otros subgrupos. Buscar la uniformidad y relegar las diferencias solo trae separación y conflicto. La historia contemporánea ha demostrado que los empeños por erradicar las identidades diversas solo producen tragedias, por esa razón hemos visto la disolución de modelos políticos como el nazismo alemán y el *apartheid* sudafricano. En cambio, el modelo multicultural canadiense se ha erigido como uno de los ejemplos de gestión ciudadana más exitosos del mundo. Parte del éxito de este modelo se basa en la institución de lo que el filósofo Will Kymlicka llama *derechos poliétnicos*, los cuales permiten a las minorías culturales conservar y ejercer libremente las prácticas que los diferencian del resto de la sociedad mientras no menoscaben los derechos individuales de sus miembros. Un ejemplo es que en Canadá los varones *sijis* que forman parte de la policía montada están eximidos de usar el sombrero

que forma parte del uniforme oficial para que puedan mantener el uso de sus turbantes, símbolos fundamentales de su religión. Este tipo de derechos cumplen con el objetivo de:

[...] ayudar a los grupos étnicos y a las minorías religiosas a que expresen su particularidad y su orgullo cultural sin que ello obstaculice su éxito en las instituciones económicas y sociales de la sociedad dominante (Kymlicka, 1996, p. 53).

Así pues, jurídicamente se reconoce la igualdad de las diversas culturas al tiempo que se potencia la autodeterminación del individuo, su derecho a escoger su propia identidad y la forma en que la vive.

Las personas de culturas minoritarias solo pueden identificarse con las comunidades en las que viven cuando se sienten reconocidas y valoradas igual que cualquier otro miembro de la sociedad. Solo desde este espacio se puede generar el sentimiento de *pertenencia* necesario para motivar una conducta ciudadana participativa. La colaboración con los otros es un gesto que surge desde el afecto y la empatía, desde la conciencia de que existe un lazo que une al individuo con el colectivo:

Difícil, si no imposible, es saberse y sentirse ciudadano cuando la propia cultura es excluida. Por ello, resulta imprescindible que el grupo social donde se integre el individuo, su comunidad sociopolítica se organice de tal modo que consiga generar en cada uno de sus miembros el sentimiento de que se respeta su cultura, de que se le reconoce el derecho a tener una forma de vida diferente de la más generalizada, de que la sociedad se preocupa por él, de que intenta actuar con él de manera justa. Sólo así nacerán en los sujetos sentimientos de lealtad y afecto hacia dicha comunidad política, únicamente de esta forma, en consecuencia, podrá surgir la convicción de que vale la pena trabajar por mantenerla y mejorarla (Guichot, s.f., p. 6).

Para lograr esta identificación ciudadana, los modelos políticos de convivencia multicultural no solo deben fomentar el respeto por la diversidad cultural, sino el interés por el otro y la *reciprocidad*. Entendiendo, como plantea Diana De Vallescar, que puede plantearse un nivel *crítico-utópico* del multiculturalismo “si pensamos en el diseño de una sociedad que, aún no existe, sin embargo se pretende alcanzar mediante la búsqueda de un diálogo entre las culturas” (2000, p. 122), podríamos afirmar que el fin último del multiculturalismo es la interculturalidad, una dinámica social donde se supera el mero valor de la tolerancia para llegar al diálogo, la interrelación y la mutua transformación de los diversos colectivos.

Reconocemos que la tolerancia es necesaria para preservar la paz en cualquier sistema social, pero entendemos que un modelo progresista debe ir más allá de una convivencia entre grupos que se respetan entre sí por una simple obligación cívica. La reciprocidad se sustenta en la idea de que el contacto con el otro enriquece a las culturas. No se trata de tolerar al que es diferente, sino de aceptarlo y apreciar que algunos de los valores que posee pueden ser útiles si los incorporamos a nuestro modo de vida. El aprendizaje que se da en el intercambio y la colaboración intercultural es una oportunidad para el refinamiento ético, intelectual y espiritual de las identidades individuales y colectivas:

La voz interculturalidad proviene del ámbito anglosajón y “*es una precisa condición de la sociedad multicultural*”. Representa un avance y una exigencia mayor con respecto a la multiculturalidad, en tanto que independientemente de la forma en que una sociedad prefiera organizarse, pretende asegurar no sólo el mero respeto o reconocimiento, sino incluso el conceder la facultad de contribuir con la aportación particular de cada miembro. Por eso “*el paso de lo multicultural a lo intercultural*” ha de realizarse mediante la <renegociación continua> de los roles, los espacios y un discernimiento de valores que entretejen y orientan los procesos de síntesis (ibid., p. 189).

Un modelo de ciudadanía moderno, emplazado en un contexto políticamente liberal y socialmente multicultural, orientado al desarrollo intercultural, debe permitir a cada individuo, en el ejercicio de su autonomía, escoger su propia identidad. “La identidad no viene dada por el estamento en el que se nace, sino que tiene que ser asumida por la persona, no impuesta” (Cortina, 2009, p. 168). La meta es que queden atrás los tiempos en que las estructuras sociales determinaban el destino de cada ciudadano, así como sus formas de actuar y presentarse ante los demás, para que definitivamente cada individuo, independientemente de su origen, raza, religión o nivel socioeconómico, pueda hacer valer su *dignidad* en condiciones idénticas a las de cualquier otro ser humano.

Sin meternos en demasiadas profundidades, un ejemplo del mundo futbolístico, donde son las competencias físicas y el desempeño individual lo que mayormente prevalece por encima de asuntos étnicos o culturales<sup>1</sup>, puede servirnos para ilustrar la posibilidad de que un individuo escoja su propia identidad. Un jugador de fútbol nacido en Camerún si posee la nacionalidad francesa puede jugar con la selección de Francia, ganar un campeonato mundial y convertirse en un representante de la identidad de este

---

<sup>1</sup> Con esto no queremos decir que el ámbito futbolístico o de cualquier otro deporte sea ajeno al tema de la desigualdad y la discriminación, solo utilizamos este caso como metáfora o ejemplo ilustrativo.

país, como es el caso de Samuel Umtiti. También puede pasar al contrario, ser francés de nacimiento pero preferir jugar para el equipo de Camerún, como hizo el jugador Benoit Assou-Ekotto, quien, a pesar de haber nacido y haber sido criado en Francia, ha reconocido públicamente que se siente más identificado con el país de origen de su padre (Thomas, 2013). Así pues, como explica Adela Cortina, “en una sociedad moderna *es cada individuo* el que está legitimado para decidir *qué pertenencias considera más identificadoras*” (2009, p. 168).

Cuando todas las personas son reconocidas como iguales las estructuras de poder no asignan unos roles y unas identidades preconcebidas, los individuos buscan su propio lugar dentro del sistema social. Si la dignidad del ser humano se respeta más allá de cualquier forma de determinismo social, se abre una cantidad infinita de posibilidades para el individuo que en el ejercicio pleno de su libertad puede escoger lo que quiere ser, cómo quiere reconocerse y hacer lo necesario para que esa identidad sea reconocida por los otros.

Hay que tener en cuenta que la identidad, aunque se asume como una decisión personal, también es una forma de presentarse ante la sociedad, por tal razón la percepción y el reconocimiento de los *otros significativos* es esencial para construir el *sí mismo*. Decidir la identidad propia implica asumir una actitud política; adscribirse a un grupo (africanos, trabajadores, musulmanes, gays, etc.) determina el compromiso de trabajar colaborativamente por sus intereses y defender el reconocimiento que merece ante el resto de la sociedad. Por tal razón ningún gobierno debe desatender la forma en que se relacionan ideológicamente las identidades diversas que cohabitan en su territorio con la *identidad local/nacional*. Los conflictos y antagonismos identitarios no pueden sino generar desestabilización social, tal como lo confirma Armatya Sen en su libro *Identidad y violencia*:

[...] muchos problemas políticos y sociales contemporáneos giran en torno de reclamos opuestos provenientes de identidades diferentes que involucran a grupos distintos, puesto que la concepción de la identidad influye, de modos muy diversos, sobre nuestros pensamientos y nuestras acciones (2011, p. 10).

Un ejemplo lo tenemos en las manifestaciones de Cataluña del año 2019, cuando la identificación y desidentificación de distintos sectores de la sociedad catalana con respecto a la *identidad española* fue un factor clave en el desarrollo de un conflicto político donde se puso en juego la integridad territorial y administrativa de España.

En este Trabajo de Fin de Máster se ha planteado el desarrollo de un proyecto a través del cual individuos adscritos a una identidad cultural minoritaria, *inmigrantes venezolanos*, pueden fortalecer los lazos de identificación con su comunidad de acogida, la *ciudadanía lucense*. Al mismo tiempo, se busca que los representantes de la *cultura dominante*, a partir de la experiencia de intercambio que suscite el proyecto, puedan reconocer a ese *otro cultural*, no ya como un extranjero, sino como parte integral de su propia comunidad. De esta manera, en ambos polos el significado de la identidad *lucense* debería ampliarse: el inmigrante venezolano podría comenzar a reconocerse a sí mismo como lucense en la medida que los lucenses también comiencen a reconocerlo como tal. Se trata de crear un *ethos compartido*, un *nosotros* construido desde la inclusión de identidades diversas, no desde la exclusión del *otro*.

## **1.2. La petanca y las bolas criollas como herramientas de integración cultural**

Todas las culturas poseen sus propios juegos. Las ciencias sociales reconocen que el juego tiene una importancia fundamental para la vida del ser humano. El lugar/tiempo del juego constituye un espacio de libertad ya que las acciones que ocurren en él están desligadas de las preocupaciones estrictamente prácticas. Johan Huizinga, en su libro titulado *Homo ludens*, se refiere al juego como «un *intermezzo* en la vida cotidiana, como ocupación en tiempo de recreo y para recreo» (2007, p. 22). El juego no tiene nada que ver con la sobrevivencia, pero, por eso mismo, es necesario para vivir. Es útil porque:

Adorna la vida, la completa y es, en este sentido, imprescindible para la persona, como función biológica, y para la comunidad, por el sentido que encierra, por su significación, por su valor expresivo y por las conexiones espirituales y sociales que crea; en una palabra, como función cultural. Da satisfacción a ideales de expresión y de convivencia (ibidem).

Estas propiedades del juego lo convierten en una herramienta muy eficaz para el mediador cultural que pretende reforzar las “conexiones espirituales y sociales” de una comunidad determinada. El juego es un elemento que está íntimamente relacionado a la construcción de la identidad ciudadana. Su práctica se aprende socialmente y se transmite de generación en generación. Quienes juegan juntos es porque pertenecen a un mismo grupo. Las personas que comparten experiencias lúdicas en un mismo equipo tienen altas posibilidades de establecer relaciones de amistad íntimas y duraderas:

El equipo de jugadores propende a perdurar aun después de terminado el juego. Claro que no todo juego de canicas o cualquier partida de bridge conducen a la formación de un club. Pero el sentimiento de hallarse juntos en una situación de excepción, de separarse de los demás y sustraerse a las normas generales, mantiene su encanto más allá de la duración de cada juego (ibid., p. 26).

Además, cuando el juego es tradicional tiende a reflejar los valores de la cultura local. Constituye un patrimonio transgeneracional que identifica a quienes lo practican poniéndolos en contacto con su historia común. Por tal razón es importante promover su práctica:

Los juegos tradicionales dentro de una sociedad cumplen una función de enculturación, conservan y transmiten los valores profundos de la cultura popular, proporcionan una actividad motriz acorde con las características de sus practicantes, propician y facilitan las relaciones sociales entre los miembros de una misma generación y entre los de diferentes generaciones, y ayudan a conservar tradiciones de transmisión oral y el patrimonio lúdico; por todo ello tienen un gran valor en sí mismos, existiendo la necesidad de fomentar, promocionar y consolidar estas actividades propias que conforman nuestro acervo cultural, atendiendo a su pasado, presente y futuro (Trigueros, Giles y Herencia, 2015, p. 83)

Entendemos pues que la promoción y puesta en valor de juegos y deportes tradicionales de diferente procedencia tiene un gran potencial para la visibilización, protección e integración de colectivos de culturas minoritarias. Para facilitar y mejorar la integración de los inmigrantes venezolanos en la sociedad lucense hemos decidido promover la práctica de las bolas criollas, un deporte autóctono de Venezuela. Este es un elemento identitario que muchos inmigrantes venezolanos han tenido que abandonar al dejar su patria debido a que en su país de acogida no hallan un contexto propicio para continuar practicándolo.

Según se reseña en la página web de la Federación Venezolana de Bolas Criollas y Bochas, los orígenes de las bolas criollas se remontan a los juegos con piedras que inventaron las primeras civilizaciones, pero su antecedente más inmediato son las bochas europeas, descendientes del juego de bolas de la época romana. Aunque la historia es imprecisa y tiende a las mitificaciones propias de la cultura popular, se dice que la persona que inició esta práctica en Venezuela fue un fraile español que durante la época colonial enseñó el juego a los esclavos para que se entretuvieran en su tiempo libre. Otra versión apunta a que el “Padre Sojo” (Guatire, 1739 - Caracas, 1799), reconocido cura, músico y educador, tío abuelo del Libertador Simón Bolívar, fue quien comenzó la práctica de las bolas criollas en las haciendas de su familia.

El juego consiste en hacer jugadas de *arrimes*<sup>2</sup> y *boches*<sup>3</sup> buscando tener una mayor cantidad de bolas cerca del *mingo*<sup>4</sup> que las del equipo contrario para poder sumar tantos al finalizar los *tiros*<sup>5</sup>. Las bolas en principio eran fabricadas con maderas muy duras de la región, como la vera y el guayacán; posteriormente se cambió este material por la resina felónica. Comenzó practicándose en terrenos amplios y luego se hizo costumbre delimitar las dimensiones de la cancha con troncos de madera. Actualmente la medida estándar oficial del terreno es de 20 x 25 metros.

En el año 1956 es cuando este juego tradicional comienza a considerarse un deporte gracias a la creación de la Federación Venezolana de Bolas Criollas. Sus fundadores, Lorenzo Rivas y Carlos Pérez Castillo, crearon un consejo técnico con representantes de distintas asociaciones regionales para unificar un reglamento estandarizado que se utilizaría en los Primeros Juegos Deportivos Nacionales. Además, la federación comenzó a organizar los Campeonatos Nacionales de Bolas Criollas que se siguen desarrollando hasta la fecha y en el que participan ganadores de las distintas ligas municipales y campeonatos estatales. La Federación también ha trabajado por la internacionalización del deporte, participando de su difusión en países como Colombia y Cuba (país que actualmente posee su propia liga) y en la realización de torneos profesionales y recreativos entre equipos de distintos países de América Latina.

Pensamos que el juego de las bolas criollas puede ser bien acogido en Lugo, no solo por la población de inmigrantes venezolanos, sino por la ciudadanía lucense en general, debido a su similitud con un deporte que se ha popularizado mucho en la ciudad en los últimos años: la petanca.

La petanca comparte el mismo origen ancestral de las bolas criollas, forma parte de la evolución histórica de los juegos de bolos que se practicaron en todas las épocas de la civilización europea. El juego adquiere su nombre y su forma particularizada en el año 1907, en la región francesa de Provenza. La palabra “petanca” viene de la expresión francófona *pieds tanquees* (pies juntos). Se cuenta que este modo de jugar bolos surgió cuando el hermano de un jugador que había perdido sus piernas le propuso a este una partida sin impulso y en un terreno más corto para que la ausencia de sus extremidades

---

<sup>2</sup> Lanzar la bola lo más cerca posible del mingo.

<sup>3</sup> Golpear una bola con otra para cambiarla de posición.

<sup>4</sup> Esférico pequeño que se arroja a un extremo de la cancha y sirve como punto de referencia del juego.

<sup>5</sup> Según el glosario de la FVBCyB: “Es el lanzamiento del mingo y las bolas correspondientes a cada equipo hasta lograr anotación.”

no representara una desventaja. Otra versión de la historia dice que fue un hombre discapacitado por reumatismo articular el que tuvo la idea de prohibir desplazarse durante el lanzamiento. Ya para el año 1910 se estaba realizando el primer torneo de petanca gracias a la iniciativa de un hombre llamado Ernest Pitiot.

La petanca sigue el mismo principio de arrojar las bolas lo más cerca posible de un pequeño boliche. Con respecto a las bolas criollas, el tamaño estándar de la cancha es más pequeño, 15 x 4 metros. La cantidad de jugadores también es una diferencia; mientras en las bolas criollas participan dos equipos de cuatro jugadores, la petanca puede jugarse en modalidad individual, de duplas o de tripletas. La partida de petanca se acaba cuando un equipo alcanza 13 puntos, mientras que la convención de las bolas criollas es llegar hasta los 20 tantos. Las bolas de petanca son metálicas y tienen un diámetro de entre 7 y 8 centímetros con un peso de entre 650 y 800 gramos; son más pequeñas y ligeras que las bolas criollas, las cuales pesan entre 800 y 1200 gramos, dependiendo de la categoría de edad de los jugadores. En la petanca el jugador debe lanzar con los dos pies juntos colocados dentro de una pequeña circunferencia dibujada en el suelo, mientras que en las bolas criollas el jugador solo debe mantener uno de los dos pies detrás del *calce* cuando hace el movimiento de lanzar.

La petanca comenzó a jugarse en España a principios de la década de 1950. En el ámbito profesional fue considerada una modalidad de los bolos hasta que en 1984 se fundó la Federación Española de Petanca. Según el Anuario de Estadísticas Deportivas 2020 del Ministerio de Cultura y Deporte de España, en el año 2019 se contabilizaron 17881 atletas de petanca federados (p. 117), distribuidos entre 673 clubes (p.123). En la Comunidad Autónoma de Galicia están registrados 47 clubes (p. 126). Estadísticamente un 5,8% de las personas que practicaron deporte en el año 2015 jugó a la petanca o a los bolos (p. 169). Aunque se piensa popularmente que este es un deporte para personas de la tercera edad, según las estadísticas solo un 4,2% de las personas mayores de 55 años que practicaron deportes en el año 2015 habrían jugado bolos o petanca, mientras que el porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que lo hicieron es más del doble, un 10,1% , siendo el grupo de edad que más jugó a la petanca, seguidos por las personas entre 25 y 54 años, de las cuales un 5,1 % jugó bolos o petanca (ibidem).

En el año 2017 se fundó el Club de Petanca de Lugo, el cual actualmente tiene cerca de 70 miembros. El club tiene su sede en las pistas de Petanca del Parque da Milagrosa, las cuales fueron habilitadas por el Concello de Lugo como respuesta a una

solicitud vecinal. Estas pistas de uso público acogen a los aficionados de la comunidad quienes van a recrearse allí habitualmente. El Club de Petanca también organiza entrenamientos y torneos para jugadores amateurs y profesionales. Miguel Fernández, director del área deportiva del Concello de Lugo, ha apoyado estas iniciativas realizadas en el Parque da Milagrosa pues considera que la petanca mejora la calidad de vida del pueblo lucense, favorece la actividad física y “axuda á socialización, pois este espacio converteuse nun lugar de encontro e relación das persoas” (Concello de Lugo, 2017). En el Parque de Frigsa (como también se le llama) se han llevado a cabo dos ediciones del “Torneo de Petanca Festas da Milagrosa”, organizado por el Club de Petanca, el Concello y la Comisión de Fiestas del Barrio de La Milagrosa. En su segunda edición participaron 24 equipos provenientes de distintas ciudades gallegas, algunos de ellos pertenecientes a la División de Honra de la Liga Xunta de Galicia, la categoría más alta en esta región. También participaron equipos de las comunidades de Asturias y Cantabria. El evento reunió a un total de 72 jugadores de distintas edades, sexos y procedencias.

El auge de la petanca en Lugo convierte este juego en un motivo ideal para la integración de colectivos diversos. También creemos que organizar una actividad que incluya el juego de bolas criollas podría atraer a una buena parte de la población de inmigrantes venezolanos que hacen vida en Lugo. La similitud entre ambos deportes nos hace pensar que es factible y pertinente realizar en el Parque da Milagrosa unas jornadas de petanca y bolas criollas para favorecer la integración de venezolanos y lucenses.

## Capítulo 2: Bases Contextuales

### 2.1. El proceso migratorio venezolano

Venezuela no fue un país emisor de migrantes hasta épocas recientes. Por el contrario, se caracterizó por ser uno de los destinos más atractivos para los migrantes europeos y latinoamericanos durante gran parte del siglo XX. La primera gran oleada de inmigrantes de la época republicana se dio entre 1940 y 1960<sup>6</sup>. Españoles, italianos, portugueses y colombianos fueron los principales protagonistas de esta oleada migratoria:

Los resultados del censo de 1961 confirmaron la expansión y consolidación del proceso inmigratorio al registrarse un total de 541.647 personas nacidas en el exterior, es decir, el crecimiento fue casi el 160% en el período intercensal. Los europeos continuaron representando los más altos flujos migratorios (68,2%), pero con elevado incremento de españoles que contabilizaron 166.660 (30,8%) registros, seguidos de los 121.733 italianos (22,55%) y los 41.973 portugueses (7,8%). Por su parte, la población de América se duplicó a 157.647 (28,2%) censados, aunque con un crecimiento menor que el europeo, y los colombianos agruparon el mayor número de inmigrantes con el 18,9% del total de censados americanos (Valero, 2018).

Este incremento de la inmigración se debió sobre todo a que mientras los países europeos estaban sumidos en la crisis económica, política y social de los tiempos de postguerra, en Venezuela se vivió una atractiva reestructuración geoeconómica gracias a los beneficios de la explotación petrolera. También se implementaron políticas de apertura a las migraciones como el convenio con la International Refugee Office, con el cual la junta de gobierno presidida por Rómulo Betancourt (1945-1948) se comprometió a recibir anualmente un mínimo de 15000 refugiados víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Durante la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) se tomaron medidas como la Ley de Naturalización de julio de 1955 y el acuerdo con el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), medidas que facilitaron la reagrupación familiar y la permanencia de los inmigrantes.

Luego, como explica el investigador Mario Valero, los censos poblacionales de 1971, 1981 y 1990 indican que durante las tres décadas siguientes la procedencia de los flujos migratorios varió considerablemente pues la inmigración latinoamericana fue la

---

<sup>6</sup> No tomamos en cuenta los profusos procesos migratorios de la época de la conquista y colonización pues en estos periodos no existía una entidad político territorial semejante a la actual ni mucho menos una identidad nacional “venezolana”.

que comenzó a dominar las estadísticas. Esto se debe a que mientras Europa vivía un momento de estabilización económica y política que motivó el retorno de muchos emigrantes españoles e italianos, muchos países de América Latina vivían fuertes conflictos económicos, políticos y sociales. Para el año 1990 Venezuela contaba con 1.023.259 habitantes extranjeros. Un 67,1 % eran americanos, la mayoría de Colombia (529.924), mientras que un 25% eran europeos con una mayoría de españoles (104.037).

La gran afluencia de inmigrantes que se sostuvo durante cinco décadas ayudó al desarrollo del tejido productivo de la nación pues la población extranjera se integró como fuerza de trabajo y generó sus propios emprendimientos. Su llegada enriqueció culturalmente al país consolidando el carácter mestizo e intercultural de la sociedad venezolana, fortaleciendo el sustento social y genético de una ideología nacional que las antropólogas Dinora Castro de Guerra y María Matilde Suárez han llamado “democracia racial” (2010, p. 657). Tal como lo explican estas investigadoras, la idea de que el mestizaje constituye la esencia de la venezolanidad es “una bandera política que ha sido enarbolada a lo largo del siglo XX” (ibidem) y entorno a la cual se ha creado una idea generalizada de que Venezuela es un país donde no existen o son muy escasas las discriminaciones de tipo racial, las cuales atentan contra la idea tipificada del nacionalismo venezolano. Estudios sobre la configuración genética de la población venezolana y la historiografía entorno a la ideología del mestizaje llevan a Castro y a Suárez a afirmar que Venezuela “es un país amalgama, un país de mestizos en la sangre en la mentalidad y en la cultura” (ibid.).

En el siglo XXI, con el ascenso de la llamada “Revolución bolivariana”, comenzaron los flujos significativos de emigrantes venezolanos. Entre el año 2000 y 2015 la implantación del modelo político socialista instituido por Hugo Chávez fue percibida como una amenaza por un amplio sector de la población perteneciente a las clases medias y altas que empezaron a perder peso en el capital político, social y económico del país. El autoritarismo militar, la estatización de la economía, la corrupción, el deterioro del sistema productivo nacional así como los altos índices de inestabilidad política y de criminalidad fueron algunas de las razones por las cuales durante esta época comenzaron a emigrar profesionales altamente calificados que se anticiparon al descalabro económico, político y social que sufriría Venezuela en los años siguientes:

Según el informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (ONU, 2017) en el año 2015 habían alrededor de 640.686

venezolanos viviendo en el exterior, un aumento de más del 100% con relación al año 2000 cuando se registraron un total de 320.040 inmigrantes venezolanos en el mundo. En el reparto por regiones geográficas, el 80,8% se encontraban en los países desarrollados y la mayor proporción residiendo en Europa (42,1%) con mayor presencia en España (25%) y un crecimiento importante en Italia. América del Norte (37,9%) se ubicó en segundo lugar, pero con un alto porcentaje contabilizado en Estados Unidos (19,2%). En las regiones en desarrollo el 19,1% de los inmigrantes venezolanos se establecieron en América Latina, prioritariamente en Colombia (17,8%) seguido de México, Panamá y Ecuador (Valero, *ibid.*).

A pesar de que entre el año 2002 y 2012 el país experimentó una notable bonanza petrolera que valió una ganancia aproximada de 610.920 millones de dólares, tales ingresos no se tradujeron en inversiones productivas que beneficiaran los índices de desarrollo sostenible. Durante estos años de apogeo del chavismo tras las prácticas populistas se mantuvo un proceso soterrado de degradación política y socioeconómica. Una de las evidencias es que el 60,5% de los ingresos petroleros eran destinados a la importación de bienes y servicios. En cuanto empezaron a caer los precios del petróleo la economía venezolana entró en recesión. En el año 2014 la inflación llegó al 68,5%. El costo de la canasta alimentaria se elevó a 30.176,82 Bs, superando más de seis veces el valor del salario mínimo (4.889,11 Bs). Los índices de pobreza se elevaron hasta dejar a 9.125.147 ciudadanos en condiciones de extrema vulnerabilidad. Además, entre 2006 y 2012 se registraron 19.459 protestas civiles contra violaciones a derechos fundamentales (*ibidem*).

Sin embargo, no fue sino hasta el año 2015, con la muerte de Chávez y el ascenso de Nicolás Maduro como sucesor, que se hizo innegable el colapso del proyecto socialista y la emigración se multiplicó exponencialmente dando lugar a ese fenómeno demográfico que hoy conocemos como la *diáspora venezolana*. La crisis política y económica, el avance del autoritarismo estatal, la precariedad de los servicios públicos, la escasez de productos de primera necesidad, el hambre y la inseguridad empujaron a la población a huir en masa. Los números son claros, el país figura en estadísticas mayormente protagonizadas por naciones con altísimos índices de pobreza o que enfrentan situaciones de guerra, como es el caso de Siria. Según un comunicado de prensa de la Organización Internacional de las Migraciones publicado en el año 2019 (OIM y ACNUR, 2019), los emigrantes venezolanos son uno de los grupos desplazados más grandes del mundo pues ya superan los 4 millones de emigrados, cuando en 2015 eran solo 695.000. Una gran cantidad están en condición de refugiados y solicitantes de asilo. Según la Organización

de Inmigraciones de Suramérica en el año 2017 fueron 17.865 los venezolanos que solicitaron estatus de refugiados en Brasil, cuando en 2015 habían sido solo 841; en Perú el número pasó de 181 solicitudes de asilo en 2015 a 20.000 en 2017 (ibidem); según la Comisión Española de Ayuda al Refugiado 40.906 venezolanos pidieron asilo en España durante el año 2019 (2020).

A la “fuga de cerebros” -migrantes altamente calificados- se sumó un flujo migratorio proveniente de los sectores más empobrecidos de la sociedad. Los sectores populares, quienes en un principio apoyaban mayormente el proyecto socialista, al ver la caída vertiginosa de su ya precaria calidad de vida comenzaron a aventurarse masivamente para cruzar las fronteras en situación irregular. El fracaso del Estado se volvió evidente, emigrar se convirtió en la única solución de vida para gran parte de la población. En el “Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela” (2019) se clasifica a las personas migrantes y refugiadas de este país como grupos en situación de riesgo. El informe enumera como principales motivos de la migración la violación al derecho a la alimentación y la salud, así como “la violencia y la inseguridad, el colapso de los servicios básicos y el deterioro del sistema de educación” (p. 14), además de la persecución política y otros derechos económicos y sociales.

Como indica el estudio de García García y Verdú Delgado titulado *Imaginarios sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante* (2008), hay sociedades en las que la migración internacional “constituye una parte fundamental del contexto familiar y social” (p. 95). Viendo lo importante que se han vuelto los proyectos migratorios para la sociedad venezolana en los últimos tiempos podemos decir que la *identidad migrante* se ha arraigado drásticamente en ella.

España se posiciona como el segundo país que recibe mayor flujo de inmigrantes venezolanos, luego de Estados Unidos. Según las cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas, para el año 2018 el flujo de inmigrantes procedente de Venezuela da un total de 71.666, entre los que poseen nacionalidad española y los que no, lo que representa

un aumento de más de nueve veces la cifra registrada en el año 2013<sup>7</sup>. Eso sin contar los que no están registrados legalmente.

La afinidad cultural con el país ibérico y las condiciones de un “estado de bienestar” propio del “primer mundo” son los atractivos principales para la población venezolana. También hay atractivos jurídicos como la flexibilidad en los controles migratorios, la política de concesión de residencia por razones humanitarias y el hecho de que muchos venezolanos descendientes de españoles posean nacionalidad de este país gracias a la Ley 52/2007, conocida como Ley de Memoria Histórica o “Ley de nietos”, la cual, según indica la página web del Ministerio de Justicia de España:

[...] reconoce la injusticia que supuso el exilio de muchos españoles durante la Guerra Civil y la Dictadura.

En consecuencia, la citada Ley en su disposición adicional séptima permite la adquisición por opción de la nacionalidad española de origen a las personas cuyo padre o madre hubiera sido originariamente español y a los nietos de quienes perdieron o tuvieron que renunciar a la nacionalidad española como consecuencia del exilio.

Otro factor atractivo para los migrantes venezolanos es que en la sociedad española todavía no han ocurrido grandes episodios mediáticos de racismo estructural contra el venezolano, lo cual, irónicamente, ha pasado en países latinoamericanos con los que se supone debería haber una mayor afinidad cultural. Países como Panamá, Ecuador, Colombia y Perú son focos migratorios en los que la sociedad de acogida ha desarrollado percepciones negativas contra los inmigrantes venezolanos, los cuales son vinculados con un imaginario delictivo, marginal y parasitario. Por ejemplo, en enero del año 2019 en Ecuador se generó un brote de xenofobia a raíz de un incidente en el que un ciudadano venezolano fue protagonista de un feminicidio; el siniestro desencadenó una serie de protestas, desalojos, agresiones y persecuciones contra inmigrantes venezolanos. Durante el desarrollo de estos acontecimientos el presidente ecuatoriano Lenín Moreno declaró que se endurecerían las políticas de control migratorio contra los venezolanos (AFP, 2019).

Por si fuera poco, además de este tipo de hechos que se replican en varios países de Sur América, con la crisis sanitaria del COVID-19 y el temor a los contagios externos que puedan portar los inmigrantes, en los últimos meses la xenofobia contra los

---

<sup>7</sup> El aumento puede visualizarse en el anexo 1 (p. 40), gráfico generado en <https://www.ine.es/> que representa en amarillo el flujo de los venezolanos que no poseen nacionalidad española y en verde el de los que sí.

venezolanos se ha recrudecido en algunos países. Recientemente Amnistía Internacional hizo un llamado de atención al gobierno de Trinidad y Tobago con un comunicado en el que Louise Tillotson, investigadora de esta ONG, reclamó que:

Trinidad y Tobago promueve un discurso xenófobo que asocia a las personas que huyen de Venezuela con el virus. Una manera que entraña una mayor estigmatización y discriminación contra gente que necesita protección internacional (2020).

El motivo de que en España exista menos discriminación contra el venezolano que en los países de los que ya hemos hablado se debe quizás a que el perfil general del inmigrante venezolano en España, a diferencia de los que se desplazan mayormente dentro de América Latina, es el del profesional altamente calificado. Esto puede hacer que las reacciones aporofóbicas y xenofóbicas contra este colectivo de inmigrantes sean menores al ser percibidos como personas que por su nivel de educación pueden hacer aportes valiosos a la sociedad. De la misma manera, hay una diferencia abismal en la percepción que el español pueda tener del venezolano en comparación con un inmigrante africano o del Medio Oriente pues suele entenderse que la cultura de los latinoamericanos es compatible con la ibérica ya que entre ellas no se encuentran fronteras lingüísticas ni religiosas ostensibles. Además, Venezuela es considerado por los españoles como un país rico, por tal razón a los inmigrantes de este país no se les impone el mismo estereotipo de pobreza que pesa sobre colectivos como el subsahariano.

A pesar de las condiciones relativamente favorables que encuentra el inmigrante venezolano en España, el carácter forzado de su migración afecta eminentemente las condiciones de un desplazamiento que implica un grado muy considerable de incertidumbre laboral, desventaja social y traumas por la separación familiar. La mayoría de los migrantes con un alto grado de calificación deben posponer sus aspiraciones profesionales para insertarse en campos de trabajo mal valorados, pero a los que es más fácil acceder. La migración para el venezolano en general representa una huida, una prueba y una necesidad, no un viaje de placer. Para la mayoría de los migrantes venezolanos, como señala el trabajo investigativo de Tomás Castillo y Mercedes Reguant, dejar atrás su país de origen sin perspectivas de volver en el corto plazo implica “dolor, tristeza, dureza, rabia, pérdida” (2017, p. 133).

La ciudad de Lugo, donde se centra nuestro proyecto de intervención, al ser una localidad más bien periférica, no es uno de los destinos más comunes para los

venezolanos. Sin embargo, el efecto de la diáspora ya se hace notar. En un reporte de La Voz de Galicia, publicado el día 22 de abril del 2020, se indica que en la ciudad actualmente viven 1013 venezolanos, lo que los coloca como la segunda comunidad de extranjeros más grande de Lugo, después de los colombianos (1786). Actualmente se encuentra activa la Asociación de Venezolanos en Lugo (VENELUGO), la cual fue fundada en 2018 y está adscrita a la Federación de Venezolanos en Galicia (FEVEGA). La existencia de esta entidad es positiva de cara a la articulación cívica de esta comunidad y su integración en el tejido social de la ciudad. Mediante el análisis de las encuestas que se han realizado para este trabajo, se podrá analizar con más profundidad los niveles de integración social de los venezolanos en Lugo.

## **2.2. Diagnóstico sobre el campo de intervención**

Para conocer más fidedignamente las condiciones actuales de la integración de los inmigrantes venezolanos en Lugo elaboramos un par de encuestas usando la herramienta de formularios de Google la cual nos permitió recopilar datos de manera telemática durante el contexto de la pandemia del COVID-19.

Una encuesta fue dirigida a personas venezolanas residentes en la ciudad de Lugo<sup>8</sup> y la otra a ciudadanos lucenses no venezolanos<sup>9</sup>. El campo de los lucenses no se restringió solo a ciudadanos nativos, también participaron inmigrantes de otras nacionalidades residenciados en la ciudad.

Los encuestados venezolanos fueron contactados a través de redes personales y usando las plataformas de comunicación digital de la Asociación de Venezolanos en Lugo. La encuesta tiene cuatro tipos de preguntas con finalidades distintas:

- Determinar el perfil del ciudadano (edad, sexo, región de procedencia, tiempo de residencia en Lugo).
- Evaluar su nivel de integración en la ciudad.
- Descubrir cómo vive y comparte su identidad de origen.

---

<sup>8</sup> Ver en <https://forms.gle/ob516EjZpWNEVKSE7>.

<sup>9</sup> Ver en <https://forms.gle/wHK2peaefdPb2uBy5>.

- Saber su receptividad ante las propuestas de nuestro proyecto de integración.

La encuesta dirigida a los ciudadanos lucenses busca determinar la percepción que tienen sobre la inmigración venezolana y su grado de receptividad para participar en actividades de integración con ellos.

### **2.2.1. Resultados de encuesta a inmigrantes venezolanos**

Obtuvimos respuesta de 51 individuos. Las respuestas de mujeres constituyen el 84,3% (43 personas) de los resultados, mientras que solo recibimos respuesta de 8 hombres.

Los encuestados presentaron un rango de edad que va entre los 21 y 64 años. No hay ninguna predominancia destacable entre los distintos rangos de edad.

Un 39,3 % de los participantes provienen de la capital de Venezuela, siendo la región de este país que más inmigrantes aporta a Lugo.

La mayor parte de los encuestados ha vivido en Lugo por un periodo de entre 1 y 5 años (47,1 %), mientras un 29,4 % lleva menos de un año en la ciudad. Podríamos deducir que la población venezolana en Lugo mayormente se encuentra en fases iniciales e intermedias de la inmigración.

La mayoría de los encuestados calificó positivamente su proceso de adaptación a la cultura de la ciudad. En una escala del 1 al 5 donde 1 representa una adaptación muy difícil y 5 una muy fácil, el 33,3% escogió el número 3, el 35,3% el 4 y el 25,5% el 5<sup>10</sup>.

Entre los aspectos de la cultura local que más chocan al inmigrante venezolano encontramos la lengua gallega (señalado por 11 personas). Las competencias interaccionales no lingüísticas también fueron destacadas; cuatro personas manifestaron incomodidad con la manera de comunicarse de los gallegos. 9 personas calificaron a la población local con adjetivos negativos como *fría*, *reservada*, *cerrada*, *distante*, *poco amigable* y *desconfiada*, perciben pues que establecer vínculos con ellos es difícil. A 3 personas lo que más les molesta del lucense es su maltrato hacia los inmigrantes. Sin embargo, 7 participantes afirmaron que no había ningún aspecto de la cultura local que los incomodara. La percepción del venezolano con respecto al lucense resulta muy

---

<sup>10</sup> Ver gráfico en el anexo 2 (p. 40).

variada, pero para la mayoría de los encuestados existen notorias dificultades a la hora de interactuar con ellos.

Las expectativas que expresaron tener los venezolanos antes de mudarse a la ciudad de Lugo son variadas. Predominan ideas positivas en cuanto a la posibilidad de conseguir empleo, emprender y progresar con el grupo familiar; 12 personas ofrecieron respuestas de este tipo. La calidad de vida, el ambiente tranquilo y la seguridad también fueron expectativas que motivaron el desplazamiento de muchos de los encuestados, hubo 10 respuestas positivas en este sentido. Sin embargo, muchas personas manifestaron tener pocas o ninguna expectativa con respecto a la ciudad por el hecho de ser un destino periférico y desconocido; hemos contabilizado 11 respuestas con estas características.

Un 44,9 % de los participantes afirman tener una experiencia acorde con lo que esperaban y un 36,7% afirman incluso haber superado las expectativas que tenían, lo cual es altamente positivo para la integración de este colectivo. Sin embargo, es necesario preocuparse por un 18,4% de los participantes para los que esta experiencia migratoria ha sido decepcionante<sup>11</sup>. Esto indica que en la actualidad habría considerables posibilidades de que ciertos proyectos de inmigración desde Venezuela hacia Lugo resulten fallidos. No obstante, es importante destacar que ninguno de los participantes de la encuesta afirmó arrepentirse tajantemente de haber emigrado a Lugo. Apenas un 13,7% respondió con un dubitativo “tal vez” y un apabullante 86,3% afirmó no arrepentirse de haber venido a esta ciudad, lo cual indicaría que Lugo es un buen destino para el inmigrante venezolano<sup>12</sup>.

Los comentarios que explican estas respuestas muestran que los venezolanos mayormente aprecian la calidad de vida que han conseguido en Lugo, destacando aspectos como la seguridad, el bajo costo de vida, la tranquilidad, las buenas amistades, la organización y la belleza del paisaje. A su vez se evidencia que la mayor dificultad para el inmigrante venezolano en Lugo es el aspecto laboral; ocho participantes de la encuesta se quejaron de las grandes dificultades para conseguir trabajo en esta ciudad.

En cuanto a la acogida que recibieron de la sociedad lucense, en una escala del 1 al 5, donde 1 sería el polo negativo y 5 el positivo, un 66,7% escogió valores positivos (4

---

<sup>11</sup> Ver gráfico en el anexo 3 (p. 41).

<sup>12</sup> Ver gráfico en el anexo 4 (ibídem).

y 5), mientras que un 27,5% escogió el valor intermedio de la escala (3)<sup>13</sup>. Esto indicaría que los venezolanos mayormente se sienten aceptados por los lucenses.

Sin embargo, hablar de aceptación no es lo mismo que hablar de integración. 41,2% de los venezolanos a veces se sienten extraños cuando interactúan con personas de Lugo; a esto se le suma un 7,8% que afirman definitivamente sentirse extraños cuando interactúan con los lucenses<sup>14</sup>. Esto indica que la mitad de los venezolanos que participaron en la encuesta tienen un bajo grado de identificación con los locales, asunto que amerita un esfuerzo de integración intercultural.

Por otro lado, las cifras muestran que hay un porcentaje equivalente entre los venezolanos que afirman tener en Lugo una mayoría de amigos gallegos y otra de latinoamericanos, 35,3% en ambos casos, mientras otro 25,5% se junta más con sus paisanos<sup>15</sup>. El porcentaje sumado de amigos venezolanos con el de latinoamericanos es de un 60,8%, casi el doble del de los que se juntan con gallegos. Es decir, el venezolano tiende a juntarse más con otros inmigrantes de cultura latinoamericana que con la mayoría étnica de la población lucense.

Estos datos reflejan la distancia natural entre las identidades diversas, lo cual no necesariamente implica la existencia de problemas de convivencia graves. Sin embargo, tenemos otros datos que son indicadores de problemas sociales destacables. Un 29,4% de los encuestados afirma haber sufrido algún tipo de discriminación racial en Lugo<sup>16</sup> y un 51% afirma conocer otros venezolanos que también la han sufrido<sup>17</sup>.

En los comentarios referidos a los tipos de estereotipos y prejuicios de los que han sido objeto las personas encuestadas descubrimos que la discriminación está más relacionada con un racismo estructural hacia los latinoamericanos que con un desprecio específico contra la identidad venezolana. El estereotipo que se sufre de manera más generalizada se vincula con el machismo y la misoginia. Según afirmaron cuatro personas encuestadas, es común que los lucenses consideren a las latinoamericanas como *mujeres fáciles, prostitutas o cazafortunas*.

---

<sup>13</sup> Ver gráfico en el anexo 5 (p. 41).

<sup>14</sup> Ver gráfico en el anexo 6 (p. 42).

<sup>15</sup> Ver gráfico en el anexo 7 (ibid.).

<sup>16</sup> Ver gráfico en el anexo 8 (ibid.).

<sup>17</sup> Ver gráfico en el anexo 9 (p. 43).

Hemos descubierto que la mayoría de los encuestados se mantienen arraigados a su identidad de origen pues el 53% de ellos seleccionaron valores positivos<sup>18</sup> en la escala del 1 al 5 cuando se les preguntó si se sentían conectados con su identidad venezolana, mientras el 35,3 % escogió el valor intermedio<sup>19</sup> y solo un 11,8 % escogió valores negativos<sup>20</sup>. Entre las respuestas de los encuestados se hizo notar que las actividades que suelen hacer en Lugo con las que aflora su sentimiento de identidad nacional tienen que ver principalmente con cocinar o comer la gastronomía venezolana, especialmente las típicas arepas. También les dieron gran importancia a las reuniones sociales con paisanos, familiares y amigos.

Todos los encuestados refirieron conocer el juego de las bolas criollas<sup>21</sup>, la mayoría manifestó haberlo jugado alguna vez y 35 respondieron con valores positivos cuando se les preguntó si les parecía que este juego estaba relacionado con la identidad venezolana<sup>22</sup>. 16 personas, un 31,4% de los encuestados, afirmaron que les gustaría participar en un torneo de este deporte, mientras la mayoría 41,2 %, respondió que tal vez lo harían<sup>23</sup>.

El 94,1% de los encuestados consideran que los deportes son una buena actividad para la integración social. El deporte que más destacaron por su capacidad de integración es el fútbol, aunque 4 de los encuestados destacaron la capacidad de integración social que tienen las bolas criollas.

Por otra parte, cuando se les preguntó sobre el juego de la petanca un 49% de los encuestados afirmaron no conocer el juego. De las 26 personas que sí lo conocen, 10 afirmaron que les gustaba.

### **2.2.2. Resultados de encuesta a ciudadanos lucenses**

Obtuvimos respuesta de 87 ciudadanos no venezolanos residentes en Lugo con edades comprendidas entre los 18 y los 74 años. El 72,9 % son nativos gallegos, 10,6 % proviene de otras regiones de España, 15,3 % de inmigrantes latinoamericanos y apenas

---

<sup>18</sup> 4 y 5

<sup>19</sup> 3

<sup>20</sup> 1 y 2

<sup>21</sup> Ver gráfico en el anexo 10 (p. 43).

<sup>22</sup> Ver gráfico en el anexo 11 (ibid.).

<sup>23</sup> Ver gráfico en el anexo 12 (p. 44).

1 persona afirmó provenir de un país no europeo (se entiende que puede ser africano, asiático o de Oceanía).

Un 53% de los encuestados ha notado una mayor presencia de inmigrantes venezolanos en la ciudad, es decir que los efectos demográficos de esta diáspora ya son percibidos en Lugo. La mayoría de los encuestados 48,8% afirman conocer a menos de 5 venezolanos<sup>24</sup>. 72% afirmó que estos inmigrantes aportan cosas positivas a la ciudad<sup>25</sup>; esto indicaría que la inmigración venezolana generalmente está bien valorada por los lucenses, lo cual debería facilitar la integración de ambos colectivos.

Por otro lado, vemos que el 80,7 % de los encuestados afirma saber poco sobre la cultura venezolana<sup>26</sup>, lo cual indica que sería pertinente generar propuestas de difusión para que tenga un mayor reconocimiento y de esta manera el inmigrante venezolano pueda sentirse más valorado.

El aspecto de la cultura venezolana que más atrae a los ciudadanos lucenses es la gastronomía. También valoran muy bien el carácter del venezolano, el cual describieron repetidas veces con adjetivos como “tranquilo”, “sociable”, “educado”, “abierto”, “amable”, “acogedor”, “optimista”, “alegre”, “luchador”, “trabajador”, “vital”, “empático” y otros similares.

El 51,8 % de los encuestados afirmó que le gustaría participar en una actividad intercultural con ciudadanos venezolanos y 85,7 % piensa que la práctica deportiva es útil para la integración social. Al preguntar cuál tipo de deporte sería más útil para este fin la mayoría contestó que todos los deportes de equipo son buenos para la integración social.

### **2.2.3. Conclusiones del diagnóstico**

Si bien la muestra recogida en estas encuestas no es lo suficientemente amplia para hacer conclusiones definitivas, sí nos puede servir para aportar un análisis en cuanto a la situación actual de la integración de los venezolanos en la ciudad de Lugo.

Los datos recogidos muestran esta ciudad como un lugar muy apto para la integración sociocultural de los inmigrantes venezolanos. Esto se refleja en los índices de satisfacción que presentan estos inmigrantes y la buena impresión que tienen los lucenses

---

<sup>24</sup> Ver gráfico en anexo 13 (p. 44).

<sup>25</sup> Ver gráfico en anexo 14 (ibidem).

<sup>26</sup> Ver gráfico en anexo 15 (p. 45).

sobre ellos. Sin embargo, debido a la complejidad inherente a todo proceso migratorio, existen aspectos sobre los que se puede trabajar para hacer que este grupo tenga una adaptación todavía más exitosa en su nuevo entorno.

Existen ciertas diferencias culturales que en ocasiones dificultan la interacción entre venezolanos y lucenses. Si bien no resultan barreras infranqueables, en la mayoría de los casos estas diferencias pueden causar grandes incomodidades a algunos inmigrantes venezolanos, impidiéndoles generar un sentimiento de identificación con el entorno lucense. El conocimiento de la lengua gallega es la competencia interaccional que más echaron en falta los venezolanos encuestados a la hora de integrarse culturalmente. Si sumamos esto a que entre los venezolanos hay una tendencia a percibir la forma de hablar del gallego como demasiado tosca o fuerte, podemos deducir que la comunicación entre ambos colectivos puede carecer de fluidez y comprensión en ocasiones.

Hemos visto también que en Lugo no es poco común que un venezolano sea discriminado, maltratado o estigmatizado en algún momento por ser latino. Ya que la mayoría de las participantes de la encuesta fueron mujeres, destacaron las quejas con respecto a los estereotipos de tipo sexual, lo cual indica que en esta ciudad, además de un trabajo de integración intercultural, valdría la pena hacer un trabajo que ponga en valor la identidad de la mujer latina para luchar contra los prejuicios que se le imponen.

Ahora, si bien un porcentaje considerable de la comunidad venezolana parece tener grandes dificultades para establecer vínculos con los lucenses y tienden a generalizar tildándolos como personas “cerradas” o “poco amigables”, hemos visto que, por el contrario, muchos lucenses perciben a los venezolanos como gente de carácter afable, lo cual implicaría una buena disposición a la hora de interactuar con ellos. Pensamos que la buena disposición de estos lucenses hacia los venezolanos puede aprovecharse en el desarrollo de actividades que faciliten la interacción social. Si los venezolanos reticentes a la interacción con los lucenses participaran en este tipo de actividades podrían cambiar su idea sobre el carácter de los locales ya que percibirían su reconocimiento y, al mismo tiempo, podrían traspasar esa barrera psicológica que se interpone entre venezolanos y gallegos, esa “frialidad” o carácter “cerrado” que tanto se acusó en la encuesta.

Descubrimos que probablemente el elemento que sea más útil para fomentar el intercambio cultural sea la gastronomía pues lo que más les ha interesado a los lucenses encuestados de la cultura venezolana es su comida. Además, los venezolanos han expresado que hacer sus platos típicos es la actividad con la que satisfacen mayormente su impulso de identificación nacional. El cocinar y comer arepas, cachapas, tequeños, hallacas u otros hace que los venezolanos se sientan en casa, refuerza su sentido de pertenencia. Si usamos la gastronomía como incentivo intercultural haríamos que el lucense se mostrara gustoso de probar la comida de los venezolanos; mostrar simpatía degustando sus productos y compartiendo las dinámicas propias de la preparación de estos alimentos podría darle acceso a los espacios de identificación afectiva de este colectivo inmigrante.

En cuanto a la idea de nuestro proyecto de intervención, hemos constatado que los participantes de la encuesta perciben que los deportes de equipo son actividades muy útiles para la integración social. Ya que los lucenses han manifestado tener un conocimiento escaso sobre la cultura venezolana, mostrarles el deporte de las bolas criollas serviría para ampliar, aunque sea solo un poco, la vaga idea que tienen sobre Venezuela, ya que las bolas criollas -a pesar de no ser tan reconocidas como las arepas o el petróleo- son un elemento que también puede representar la venezolanidad. A pesar de que tanto venezolanos como lucenses tendieron a destacar más las cualidades socializadoras de otras disciplinas más internacionales, como el fútbol, consideramos que estas no cuentan con la especificidad identitaria que persigue nuestro proyecto y por ello decidimos seguir apostando por la dinamización de las bolas criollas y la petanca como actividades de integración intercultural.

## 2.3. Análisis DAFO

<b>Debilidades</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Falta de experiencia cooperativa entre VENELUGO y el Club de Petanca de Lugo.</li><li>• Falta de experiencias previas en la realización de actividades de bolas criollas.</li></ul>	<b>Amenazas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Falta de receptividad de los destinatarios ante el carácter innovador de la actividad.</li><li>• Factores climáticos que impidan el desarrollo de la actividad.</li><li>• Las circunstancias de la pandemia pueden imposibilitar la realización de la actividad.</li></ul>
<b>Fortalezas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Experiencia del Club de Petanca en la realización de actividades deportivas.</li><li>• Poder de convocatoria de VENELUGO con respecto a la población venezolana.</li></ul>	<b>Oportunidades</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Atractivo lúdico de la actividad.</li><li>• Popularidad que tiene el juego de la petanca en el Parque da Milagrosa.</li><li>• El sentido identitario que despierta el juego de las bolas criollas en los venezolanos.</li><li>• Buena percepción de los lucenses sobre los venezolanos.</li><li>• Infraestructuras que ya existen en el Parque da Milagrosa para jugar a la petanca.</li></ul>

## Capítulo 3: Metodología de Intervención

Hemos propuesto una actividad intercultural que consiste en la realización de unas jornadas deportivas de petanca y bolas criollas. La idea es que todos los participantes puedan jugar ambas disciplinas en un ambiente lúdico que fomente la integración más que la competitividad. Ya que en un principio las técnicas y normativas de la petanca son ajenas para la mayoría de los venezolanos y las de las bolas criollas lo son para los lucenses, la dinámica de la actividad debe basarse en la mutua enseñanza de las técnicas y particularidades de cada juego. Para esto las jornadas se harán en dos días sucesivos, uno dedicado a la enseñanza y práctica de la petanca y otro para las bolas criollas.

La actividad se ha de realizar en las pistas de petanca del Parque da Milagrosa. También deben habilitarse en los terrenos del parque un espacio ajustado a las medidas de la cancha de bolas criollas. La propuesta se llevará al Club de Petanca de Lugo, a la Asociación de Venezolanos en Lugo y a las áreas de Cohesión Social y la de Deportes del Concello de Lugo para que sean partícipes de la organización y de esta manera se establezcan nuevas redes de cooperación en el tejido social de la ciudad.

Además, para fomentar de forma aún más efectiva el intercambio cultural, atendiendo a que los resultados de nuestras encuestas sugieren la conveniencia de usar la gastronomía venezolana como elemento de integración, hemos decidido agregarlo como un plus a la propuesta deportiva. Para ello queremos incluir como patrocinantes de la actividad a dos pequeñas empresas de la ciudad de Lugo que ofrecen productos gastronómicos típicos de Venezuela: la Cafetería Adarve y El Abasto de Lugo, establecimientos que pueden colaborar ofreciendo un pequeño refrigerio a los participantes. De esta manera, podemos dar a conocer a la ciudadanía lucense la gastronomía venezolana y dar también un impulso a estas pequeñas empresas locales dirigidas por inmigrantes venezolanos, ayudándolas a captar clientes potenciales mediante la figura del patrocinio.

## **3.1. Actividades y cronograma tentativo**

Febrero 2021

- 1) Organizar una reunión con representantes del Club de Petanca, VENELUGO y el Concello de Lugo para establecer los términos de la cooperación entre todas las entidades y hacer un plan de acción conjunta.
- 2) Establecer la fecha exacta de la actividad.
- 3) Designar a los monitores encargados del desarrollo técnico de las actividades deportivas.
- 4) Contactar posibles patrocinantes (Cafetería Adarve y El Abasto).

Marzo 2021

- 5) Comprar y mandar a traer de Venezuela un set de bolas criollas. Para esto se contactará a FABOCCA, fabricante oficial.
- 6) Diseñar arte publicitario para redes sociales.
- 7) Contacto a prensa y otros medios de comunicación para dar visibilidad al evento.
- 8) Difundir convocatoria a través de las redes del Club de Petanca, de VENELUGO y del Concello de Lugo.
- 9) Comenzar registro de participantes.

Abril 2021

- 10) Habilitar cancha de bolas criollas en los espacios del Parque da Milagrosa.
- 11) Empezar la actividad de bolas criollas y coordinar su desarrollo técnico.
- 12) Empezar la actividad de petanca y coordinar su desarrollo técnico.
- 13) Publicar resumen de las jornadas en redes sociales.

## **3.2. Recursos materiales**

- Set de juego de petanca.
- Set de bolas criollas.
- 2 pistas de petanca (Parque da Milagrosa).
- Tablas de madera para delimitar la cancha de bolas criollas (20x25m).
- Refrigerios (acorde a la cantidad de participantes registrados).

### **3.3. Recursos económicos y financiamiento**

Esta es una iniciativa sin fines de lucro y de costo muy bajo. Los refrigerios para los participantes serían otorgados por los patrocinadores (Cafetería Adarve y El Abasto), por tal razón no acarrearán ningún gasto monetario para las entidades organizadoras. El costo de los implementos para el juego de bolas criollas es de 116\$ (98,88 €) y podrá ser pagado con los fondos de VENELUGO. Dicho material quedará como parte del patrimonio de la asociación para ser utilizado en actividades posteriores. Los implementos del juego de petanca serán aportados por el Club de Petanca y los participantes del torneo. No se descarta la posibilidad de pedir alguna aportación al Concello de Lugo, como el material para delimitar la cancha de bolas criollas.

### **3.4. Plan de comunicación**

Para difundir la convocatoria a las jornadas se transmitirá la información a través de las redes sociales de VENELUGO, del Club de Petanca y del Concello de Lugo. También se transmitirá directamente vía correo electrónico a los miembros de estas asociaciones civiles. La convocatoria poseerá una imagen gráfica tipo flyer con una estética que haga alusión al carácter intercultural de la actividad y que vaya acorde con la imagen institucional de las entidades organizadoras; el diseño irá a cargo de colaboradores miembros de estas instituciones.

Se elaborará una nota de prensa que será remitida a diversos medios de comunicación de la ciudad como Viva Lugo, La Voz de Galicia, El Progreso, Lugo Xornal, Radio Lugo (Cadena SER), etc. El objetivo de esta nota de prensa será tanto para la difusión de la convocatoria como para invitar a los medios a cubrir el evento y visibilizar la labor ciudadana de las instituciones que organizan la actividad.

### **3.5. Plan de autoevaluación**

Para evaluar el cumplimiento de los objetivos del proyecto planteamos la revisión *a posteriori* de ciertos indicadores cuantitativos. Algunos de estos datos serán recopilados a partir de una encuesta en formato digital (formulario de Google<sup>27</sup>) que pasaremos a los

---

<sup>27</sup>Pueden ver el formato de esta encuesta en el siguiente enlace: <https://forms.gle/wbaCVLZoP5LZHcUt9>

participantes de las jornadas cuando estas acaben. Para hacer la evaluación final usaremos la siguiente tabla:

<b>Objetivo del indicador</b>	<b>Indicador</b>	<b>Meta deseada</b>	<b>Resultado</b>
Lograr un porcentaje equivalente de participación de ciudadanos lucenses y venezolanos.	Número de participantes lucenses y venezolanos.	8 lucenses y 8 venezolanos. De esta manera se podrían conformar 4 equipos de bolas criollas.	
Lograr que las asociaciones civiles y pequeños comercios participen en la organización de la actividad.	Que se hagan efectivos los aportes de cada entidad.	Participación de VENELUGO, Club de Petanca de Lugo, Concello de Lugo, Cafetería Adarve y El Abasto.	
Favorecer la apreciación y el disfrute por parte de la ciudadanía lucense de actividades propias de la cultura venezolana.	Número de lucenses que afirmen haber disfrutado del juego de las bolas criollas.	100% de los lucenses participantes.	
Favorecer la apreciación y el disfrute por parte de los inmigrantes venezolanos de actividades de ocio practicadas comúnmente por los lucenses.	Número de venezolanos que afirmen haber disfrutado de la petanca.	100% de los venezolanos participantes.	

Favorecer la integración entre la ciudadanía lucense y los venezolanos.	Porcentaje de participantes que den respuesta positiva en la pregunta correspondiente de la encuesta evaluativa.	80% de los participantes.	
Crear un formato de jornadas deportivas que integre exitosamente las disciplinas de la petanca y las bolas criollas.	Porcentaje de participantes del torneo que den respuesta positiva en la pregunta correspondiente de la encuesta evaluativa.	90% de los participantes.	

## Conclusiones

Estamos lejos de poder elaborar conclusiones contundentes puesto que no hemos realizado aún la actividad propuesta y no hemos podido corroborar la hipótesis de que esta podría ayudar a la integración sociocultural de ciudadanos lucenses e inmigrantes venezolanos. Aun así podemos valorar la propuesta esquemática de un proyecto que, gracias al proceso de investigación bibliográfica y de campo que hemos hecho, parece tener suficiente consistencia y pertinencia para proponer su realización a las entidades correspondientes (VENELUGO, Club de Petanca de Lugo, Concello de Lugo).

Hemos confirmado que en la población de inmigrantes venezolanos que habitan en la ciudad de Lugo pueden encontrarse ciertos problemas de integración social como la escasez de oportunidades laborales, falta de identificación con la población gallega, discriminación y encasillamiento en estereotipos. Sin embargo, estas dificultades están muy lejos de ser insalvables y nuestro estudio de campo indica que la población venezolana en general tiene buenas condiciones para adaptarse a la ciudad de Lugo. Vale la pena atender las necesidades socioculturales de este colectivo ya que se ha convertido en la segunda comunidad de inmigrantes más grande de este municipio. Si cuidamos que tengan un proceso óptimo de inserción ciudadana podremos evitar que en un futuro su presencia derive en un grave problema social, como ha ocurrido en algunos países latinoamericanos, y así preservaremos el estado de bienestar de la comunidad lucense.

# Referencias

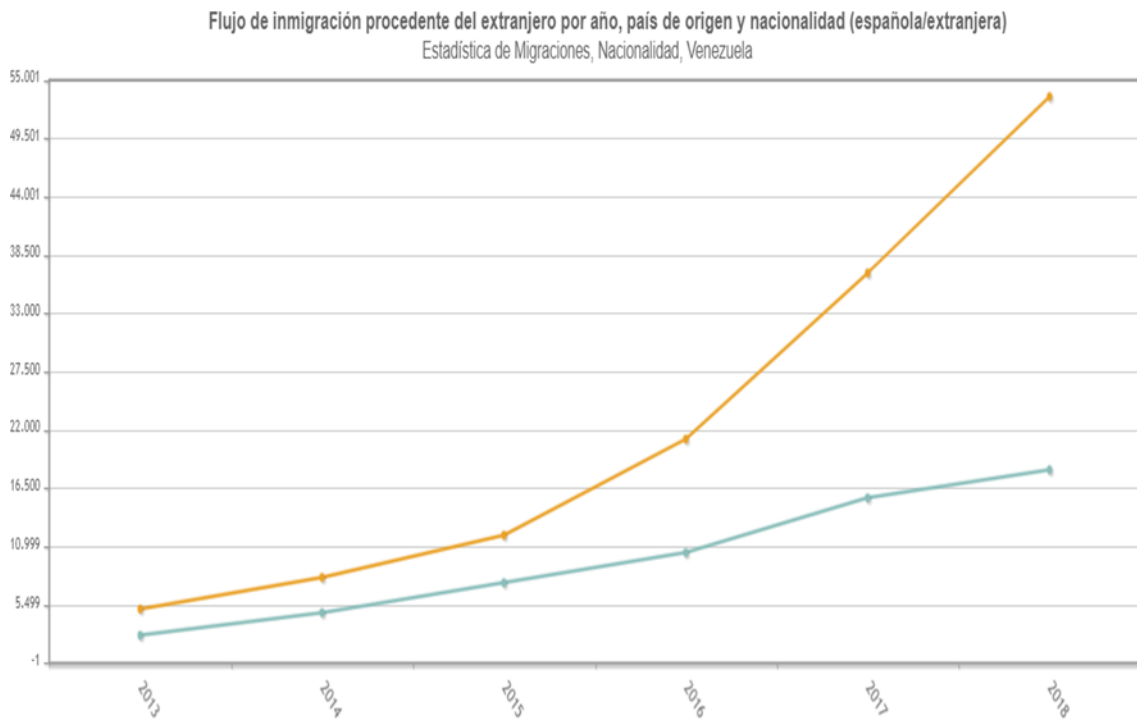
- A descendientes de españoles.* (s.f.). Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de Ministerio de Justicia: <https://leymemoria.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/LeyMemoria/es/concesion-nacionalidad/descendientes-espanoles>
- AFP. (2019, 21 de enero). *Brotos de xenofobia por caso de feminicidio en Ecuador.* Recuperado el 20 de 09 de 2020, de Caracol Radio: [https://caracol.com.co/radio/2019/01/21/internacional/1548068682\\_107721.html](https://caracol.com.co/radio/2019/01/21/internacional/1548068682_107721.html)
- Aguilar Idáñez, M. J. y Buraschi, D. (2012, enero-junio). El desafío de la convivencia intercultural. *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 20(38), 27-43. Recuperado el 26 de junio de 2020, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407042015003>
- Amnistía Internacional. (2020, 6 de agosto). *Trinidad y Tobago: La expulsión de 165 personas venezolanas viola el derecho internacional.* Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de Amnistía Internacional: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/08/trinidad-tobago-deportation-165-venezuelans-violates-international-law/>
- (2020). *Anuario de Estadísticas Deportivas 2020.* Ministerio de Cultura y Deporte, División de Estadísticas y Estudios. Secretaría General Técnica, Subdirección General de Atención al ciudadano, Documentación y Publicaciones. Recuperado el 21 de septiembre de 2020, de <http://www.culturaydeporte.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/deportes/anuario-de-estadisticas-deportivas.html>
- Barrios Mejía, E. J. (s.f.). *Historia de las bolas criollas.* Recuperado el 26 de junio de 2020, de Federación Venezolana de Bolas Criollas y Bochas: <http://bcdevenezuela.blogspot.com/2011/06/historia-de-las-bolas-criollas.html>
- Bauman, Z. (2010). *La globalización. Consecuencias humanas.* (D. Zadunaisky, Trad.) México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Besalú, X. (2017, 17 de octubre). *Los españoles y la interculturalidad.* Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de El Diario de la Educación: <https://eldiariodelaeducacion.com/2017/10/17/los-espanoles-y-la-interculturalidad/>
- Cabezas, F. (2020, 20 de junio). Keita Baldé: "Las vidas de los temporeros no importan". *El Mundo.* Recuperado el 2020 de junio de 26, de <https://www.elmundo.es/deportes/futbol/2020/06/20/5eecf260fdddf68428b4610.html>
- Castillo Crasto, T., y Reguant Álvarez, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno. *Migraciones*(41), 133-163. doi:mig.i41.y2017.006
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado. (2020, 4 de febrero). *España solo ofrece protección a uno de cada 20 solicitantes.* Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de CEAR: <https://www.cear.es/solicitantes-asilo-mas-que-cifras-2019/>
- Concello de Lugo. (2017, 16 de noviembre). *As pistas de petanca creadas polo Concello en Frigsa fan posible o primeiro torneo deste deporte na cidade.* Recuperado el 26 de junio de 2020, de Concello de Lugo: <http://concellodelugo.gal/gl/novas/pistas-de-petanca-creadas-polo-concello-en-frigsa-fan-posible-o-primeiro-torneo-deste-deporte>

- Cortina, A. (2006). Ciudadanía Intercultural. *Philosophica*(27), 7-15.
- Cortina, A. (2009). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía* (tercera ed.). Madrid: Alianza.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Paidós.
- Federación Española de Petanca. (s.f.). *Historia de la petanca*. Recuperado el 26 de junio de 2020, de Federación Española de Petanca: <http://www.fepetanca.com/historia>
- Federación Venezolana de Bolas Criollas y Bochas. (s.f.). *Reglamento de Juego de Bolas Criollas*. Recuperado el 26 de junio de 2020, de Federación Venezolana de Bolas Criollas y Bochas: <http://bcdevenezuela.blogspot.com/2011/06/reglamento-de-juego-de-bolas-criollas.html>
- Fernández Buey, F. (s.f.). *Para el debate sobre multiculturalismo*. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de Universitat Pompeu Fabra: [https://www.upf.edu/materials/polietica/\\_img/int12.pdf](https://www.upf.edu/materials/polietica/_img/int12.pdf)
- García García, J. T. y Verdú Delgado, A. D. (2008). Imaginarios sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante. *Papers: revista de sociología*(89), 81-101. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v89n0.749>
- Guichot Reina, V. (s.f.). Revisando el concepto de ciudadanía desde el multiculturalismo.
- Heredia, J. y Battistessa, D. (2018). Nueva realidad migratoria venezolana. *REIB: Revista Electrónica Iberoamericana*, 12(1), 15-46. Recuperado el 26 de 06 de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6833189>
- Huizinga, J. (2007). *Homo ludens*. (E. Imaz, Trad.) Madrid: Alianza.
- (2019). *Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela*. ONU, Consejo de Derechos Humanos. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de [https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session41/Documents/A\\_HRC\\_41\\_18\\_SP.docx](https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session41/Documents/A_HRC_41_18_SP.docx)
- Levitt, P., y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*(3), 60-91. Recuperado el 26 de 06 de 2020, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000305>
- Marín I Torné, F.-X. (2007). Interculturalidad: solidaridad moral y alfabetización cívica. *Comunicación*(5), 392-403.
- Muñoz Jumilla, A. R. (2002, julio/septiembre). Efectos de la globalización en las migraciones internacionales. *Papeles de población*, 8(33), 9-45. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252002000300002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252002000300002&lng=es&tlng=es).
- OIM y ACNUR. (2019, 6 de julio). *Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: la OIM y el ACNUR*. Recuperado el 26 de 06 de 2020, de Organización Internacional para las Migraciones: <https://www.iom.int/es/news/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-la-oim-y-el-acnur>
- Orge, M. (2019, 6 de agosto). La petanca rejuvenece en Lugo. *El Progreso*. Recuperado el 26 de junio de 2020, de <https://www.elprogreso.es/articulo/lugo/petanca-rejuvenece-lugo/201908061443191390870.html>

- Ruiz de Lobera Pérez Mínguez, M. (2004). Inmigración, diversidad, integración y exclusión: conceptos clave para el trabajo con la población inmigrante. *Revista de Estudios de Juventud*(66), 11-21. Recuperado el 26 de 6 de 2020, de <http://www.injuve.es/sites/default/files/66CAP1.pdf>
- Sanabria Martín, F. (2006, octubre/diciembre). Inmigración y cultura: convivencia, integración, asimilación. *Cuadernos de pensamiento político*(12), 181-208. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de [https://fundacionfaes.org/file\\_upload/publication/pdf/20130423171223inmigracion-y-cultura-convivencia-integracion-asimilacion.pdf](https://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423171223inmigracion-y-cultura-convivencia-integracion-asimilacion.pdf)
- Sánchez Urios, A. (2010). Las redes migratorias y la intervención social: un estudio de caso de la comunidad ucraniana en la región de Murcia. *Cuadernos de Trabajo Social*, 23, 65-83. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/CUTS1010110065A/7475/>
- Sen, A. (2011). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. (V. I. Weinstabl, & S. M. de Hagen, Trads.) Buenos Aires: Katz.
- Thomas, A. (2013, 13 de enero). Assou-Ekotto: I say what I think ... if you don't like it, I don't care. *CNN*. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de <https://edition.cnn.com/2013/01/23/sport/football/benoit-assou-ekotto-cameroon/index.html>
- Trigueros Cervantes, C., Giles Girela, F. J., y Herencia Gutiérrez, M. (2015). El juego tradicional: ¿puente entre culturas? De lo posible a la realidad. *Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*, 1(1), 81-109. doi:<https://doi.org/10.22370/ieya.2015.1.1.572>
- Valero Martínez, M. (2018). Venezuela, migraciones y territorios fronterizos. *Línea Imaginaria*, 6(3). Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/62/62586002/html/index.html>
- Vallescar Palanca, D. d. (2000). Tesis doctoral. *Hacia una racionalidad intercultural. Cultura, multiculturalismo e interculturalidad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de <https://eprints.ucm.es/4134/>
- Varela, S. (2020, 22 de abril). Lugo roza los cien mil: 99.638 habitantes. *La Voz de Galicia*. Recuperado el 26 de junio de 2020, de <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2020/04/21/lugo-roza-cien-mil-99638-habitantes/00031587488219309566740.htm>
- Velasco, J. C. (2009, noviembre). Transnacionalismo migratorio y ciudadanía en mutación. *Claves de razón práctica*(197), 32-41. Recuperado el 26 de 6 de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3073051.pdf>
- Wihtol de Wenden, C. (2006). Una historia de las periferias francesas. *Migraciones*(20), 7-35. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/2909>

# Anexos

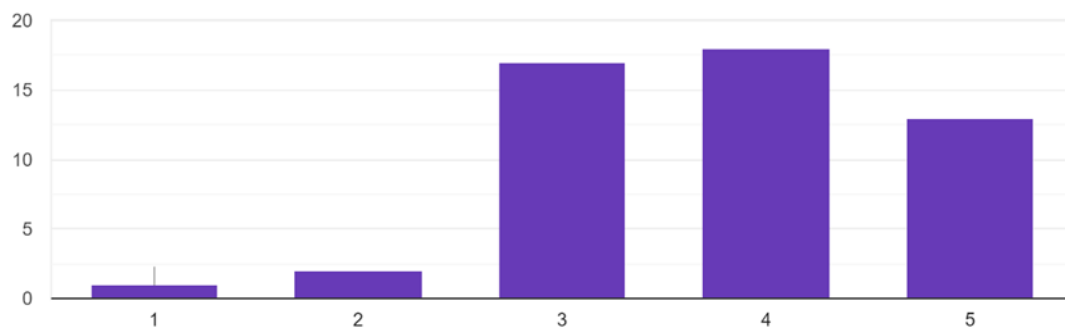
1)



2)

¿Cómo calificarías tu proceso de adaptación a la cultura de la ciudad?

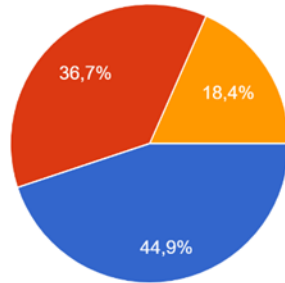
51 respuestas



3)

¿Esas expectativas se corresponden con la realidad que has encontrado en la ciudad?

49 respuestas

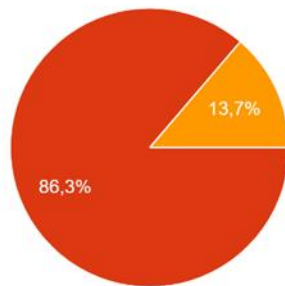


- Sí, mi experiencia en Lugo ha sido acorde con las expectativas que tenía
- No, mis expectativas han sido superadas positivamente
- No, mis expectativas no han sido alcanzadas, esta experiencia me ha desilusionado

4)

¿Te arrepientes de haber emigrado a Lugo?

51 respuestas

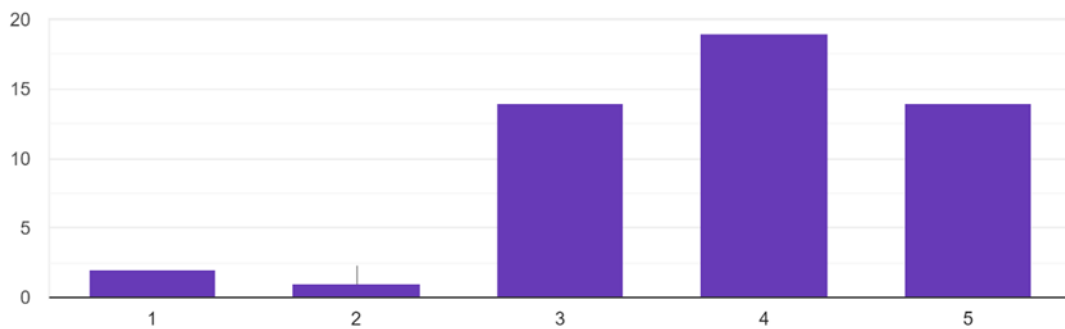


- Sí
- No
- Tal vez

5)

¿Te has sentido acogido por el pueblo lucense?

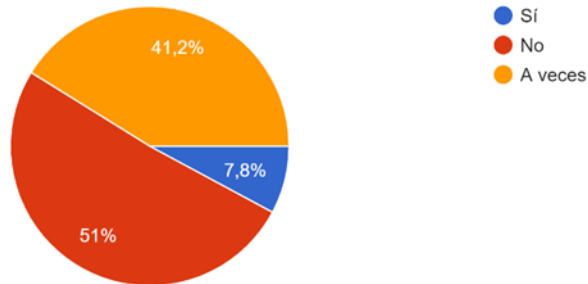
50 respuestas



6)

¿Te sientes como un extraño cuando interactúas socialmente con personas nativas de Lugo?

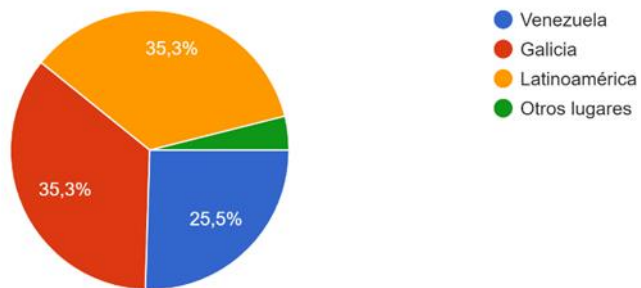
51 respuestas



7)

¿De qué lugar son nativos la mayoría de tus amigos de la ciudad?

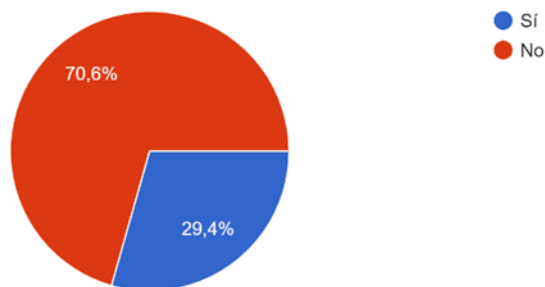
51 respuestas



8)

¿Haz sufrido algún tipo de discriminación racial en Lugo?

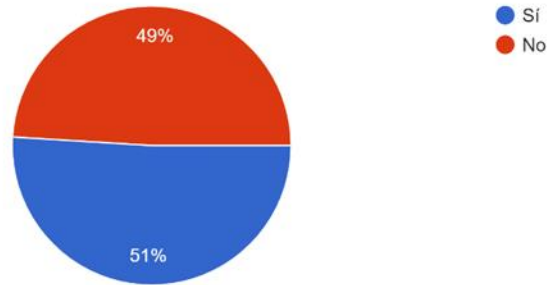
51 respuestas



9)

¿Conoces a algún otro venezolano que haya sufrido discriminación racial en Lugo?

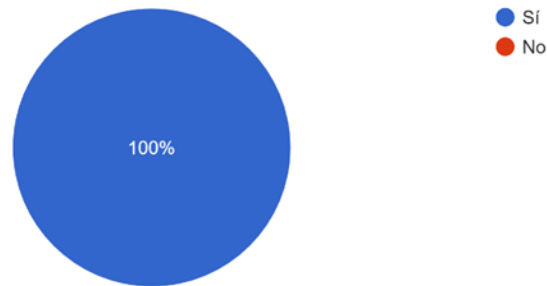
51 respuestas



10)

¿Conoces el juego de las bolas criollas?

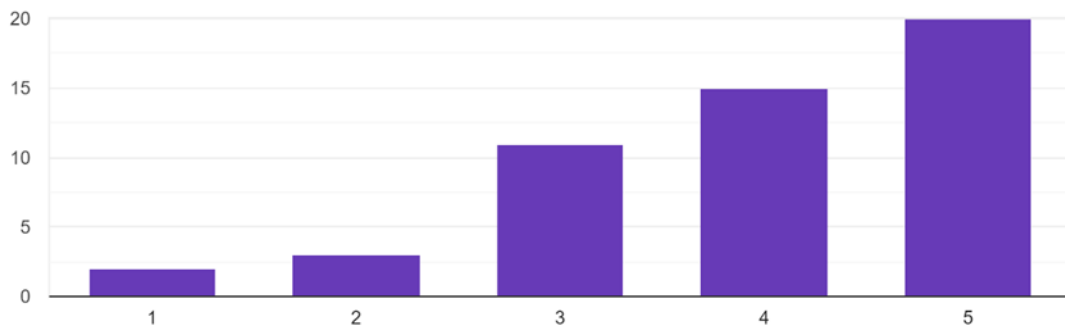
51 respuestas



11)

¿Sientes que las bolas criollas están relacionadas con la identidad venezolana?

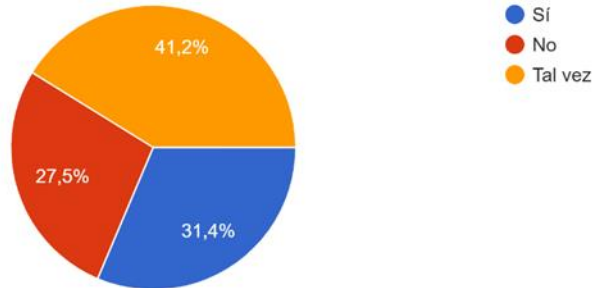
51 respuestas



12)

¿Te gustaría participar en un torneo de bolas criollas?

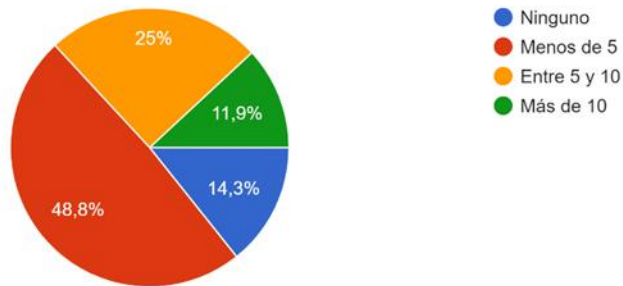
51 respuestas



13)

¿A cuántos venezolanos que viven en Lugo conoces?

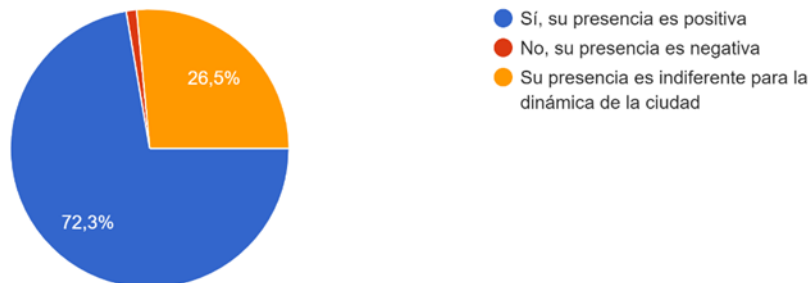
84 respuestas



14)

¿Consideras que los inmigrantes venezolanos aportan cosas positivas a la ciudad?

83 respuestas



15)

¿Cuánto sabes sobre la cultura venezolana?

83 respuestas

